



—¡Pues, hija, no tardas poco en pintarte! ¡Ni que fueras por una primera medalla!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. PICO.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 peseta.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

## LOS FAMOSOS

## POLVOS INSECTICIDAS

# LEYER y COMP. <sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción de toda  
clase de insectos



15.—Si acaso te preguntan.

29. Te la digo, resalao.—30. En el epistolario.—31. Arroz a la valenciana.—32. Le ponen de vuelta y media.—33. Lámina.—34. Ya andan zascandileando.—35. De dos a seis de la tarde.—36. Langosta con mayonesa.—37. Te la enviaré mañana o pasado.—38. En un dos por tres.—39. Ya es nonagenario.—40. Es en dar vueltas a la noria.—41. Por desacatar a la autoridad.—42. Sólo de portes cuesta más que vale.—43. La vida está llena de desengaños.—44. Tuvo calentura, ya no la tiene.—45. Florencia.—46. Entre sastres.—47. Una baturrica.—48. Le vi tan animado.—49. Me reí para un año.—50. Dió sesenta conciertos.—51. Va de gorra a todas partes.—52. Qué melodiosamente toca.—53. La limpieza es lo primero.—54. Si espera tres minutos.—55. Mala cara tienes, Nemesio.—56. De qué mal humor estás, chica.

II.—Qué aprovechado es.

COR S TA  
ANVERSO TA  
NO CAUDAL TA



**Mira mamá: ¡¡el circo!!**

(De *Cándide*.)

12.—Valiente borrico.

ARMARIOS  
VOTOSCO TO  
P romovedor P

13.—Para que te salga más barato el traje.

PAS  
500 500 500  
|  
1000  
NO TALECA TA  
HACHA

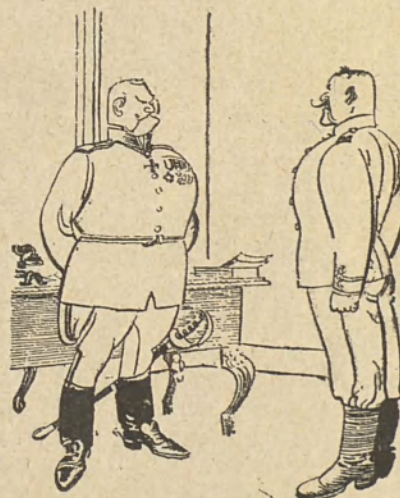
14.—Para muchos es "bocatto di cardinali".

EL "JAIME I"

Escollers  
N  
Se atreve  
BESO

16.—Resultó muy animada la comida.

**VIO JAMAICA VIO**  
**1000 1000**  
Cloruro, bicarbonato  
de sodio.



El general (al soldado, que voluntariamente ha sido nombrado asistente). ¿De modo que tú quieres ser mi asistente? ¿Y no tienes temor de mí?

El soldado.—No, señor.

El general.—Está bien. ¿Y cuál es tu profesión?

El soldado.—Domador de leones  
(De *The Passing Show*.)



# Tentacion

## PERFUME EXCLUSIVO PARA SEÑORAS

Esencia rara que engendra a la nostalgia el placer, que aviva deseos...  
que imana pasiones...

### TENTACIÓN A DOS PERFUMES

Tono Florido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

Tono Arabesco: Perfume de noche, seductor, embriagador, íntimo...



AGUA COLONIA  
LOCION  
EXTRACTO

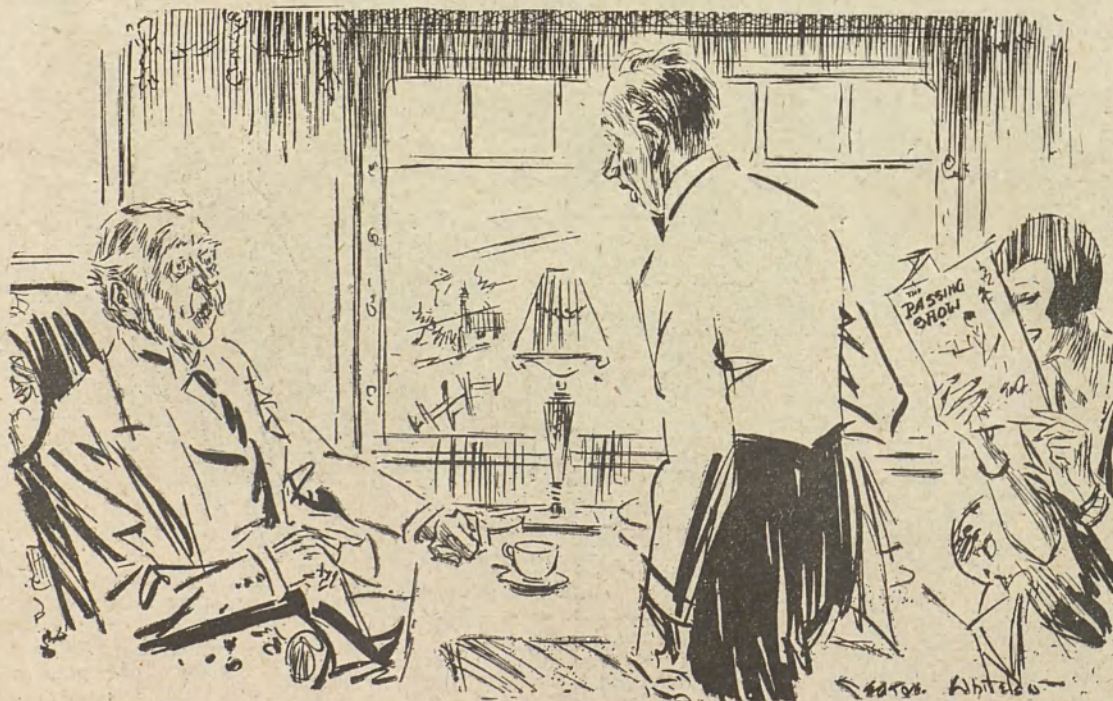
A. MANAU



Tentacion Tentacion

Perfumeria Parera  
BADALONA

Tentacion Tentacion



- ¿Puedo fumar aquí?
- No, señor.
- ¿Pero de dónde proceden estas colillas?
- De los que no han preguntado.

(De The Passing Show.)



## CHARLAS DOMINICALES



os personajes célebres "De enero a enero, el dinero es del *banquero*". exhibe el refranero castellano del mes actual. Son, a saber: El *banquero* y el *besugo*.

"Por enero, el *besugo* es caballero"... (Y viceversa.)

¿Quieren ustedes que dediquemos esta "Charla" a entrambos *peces*?...

Decimos *peces*, porque el *banquero* también es un *pez*.

Un *pez gordo*.

¡Claro que el *banquero* aludido en el refrán no es aquel Urquijo, Sáinz o Calamarte cuya firma acredita una Banca de Comercio!... El modismo popular se refiere al que *talla* en banca muy distinta: a aquel *banquero* de monte, *ecarté* o *baccarat*, que juega todo el año y acaba por llevarse, de enero a enero, el dinero de los puntos.

No es este *banquero* pez tan gordo como el de las letras de cambio; pero también se escurre; vive *escamado*; y, en ocasiones, demuestra tener *agallas*.

Existe, pues, una cierta relación de afinidad entre el caballero *besugo* y el señor que ocupa la *cabecera* en la mesa del "¡Hagan juego, señores: ¿Está hecho? ¡No va más!"

Son, por decirlo así, dos *medios seres*.

No obstante, procuraremos estudiarlos aquí por separado.

Y hacer sobre cada uno de ellos un "ensayo" correspondiente.

¿Por cual empezar?...

¡He aquí el problema!

El "ensayo", tratándose de un *banquero* de monte, es peligroso. En tan distinguido jugador no cabe otro "ensayo" que el del previo manejo de las cartas, marcándolas, haciendo con ellas el *paquete* o aprendiendo a tirar el *pego*, para cuando, aprendido el "ensayo", llegue la representación.

Otra cosa acontece respecto al *besugo*. En el *besugo* cabe mejor lo del "ensayo" o "prueba". No hay sino catarle cuando se *asa* y servirle luego con sus *rajitas* de limón.

En fin: lo importante es entrar en *matéria*.

Y, por consiguiente, empezaremos por el *besugo*.

Este *acantopterigio* pertenece a la familia de los *espáridos*, familia tan numerosa que si algún día gobernase se vería negra para colocar tanto pariente.

Se denomina *besugo* por tener dos *surcos* (*bisuculus* en latín y con permiso de Mussolini).

Pertenece al género *Pagellus*, porque no lo ha podido evitar.

Y alcanza un tamaño de 40 a 60 centímetros de longitud oeste, según el *paralelo* del Mercado de la Cebada.

Vive en el Cantábrico y muere en las "Pescaderías Coruñesas".

Tiene un gran valor culinario y un gran valor en venta durante las fiestas de Nochebuena.

Tiene, además, el ojo claro.

Por cierto que otro modismo español

afirma aquello de "te veo *besugo*, que tienes el ojo claro". Afirmación absurda. Porque si es el pez quien tiene clara la vista, será él quien nos vea a nosotros... ¡Y vaya efecto el que le deben causar al *espárido* algunos escritores *vanguardistas*!... ¡Efecto de *espejismo*!

Pero basta de *acantopterigios* y ¡vamos con el *banquero*, rey del tapete!...

Este *pez* pertenece a un género diferente al del *besugo*. No es *Pagellus*, o *pagel gigante*. Es, más bien, trucha.

Como su compañero *espárido*, se desarrolla también en las costas del Cantábrico. Pero en tierra. Vive en los Casinos de San Sebastián, Santander, Biarritz y San Juan de Luz. (Principalmente en los dos últimos; ya que en las costas españolas se ha prohibido el *copo*).

El tamaño de este animalito llega a ser grande. Su *talla* puede llegar a muchos miles de francos. Y basta alcanzar la *banca libre*. Porque es *pez* que se agrupa en *banco* (¿está hecho el *banco*?) como las sardinas.

Las diferencias que separan al *banquero* del *besugo* son, como veis, bastante numerosas.

El *besugo* nos hace la Nochebuena, y el *banquero* nos suele hacer la Pascua.

El *besugo* nos alimenta, nos nutre, nos da energías... El *banquero*, en cambio, nos *abate*...

El *besugo* es completamente cerrado. El *banquero* tiene *puertas*...

El *besugo*, en fin, es un *pez*. Y el *banquero* más bien es un *pájaro*...

Ahora que los dos gozan de gran fortuna.

En enero, ambos están en sazón. El uno, metido en la *besuguera* de Botín, nos hace exclamar: "¡Qué rico!"... El otro, con el *saldo* a favor de toda la temporada, nos hace decir: "¡Qué millonario!"...

*Banquero* y *besugo* son, por igual, muy ricos.

¡Claro que el *besugo* tiene mejor gusto que el *banquero*!

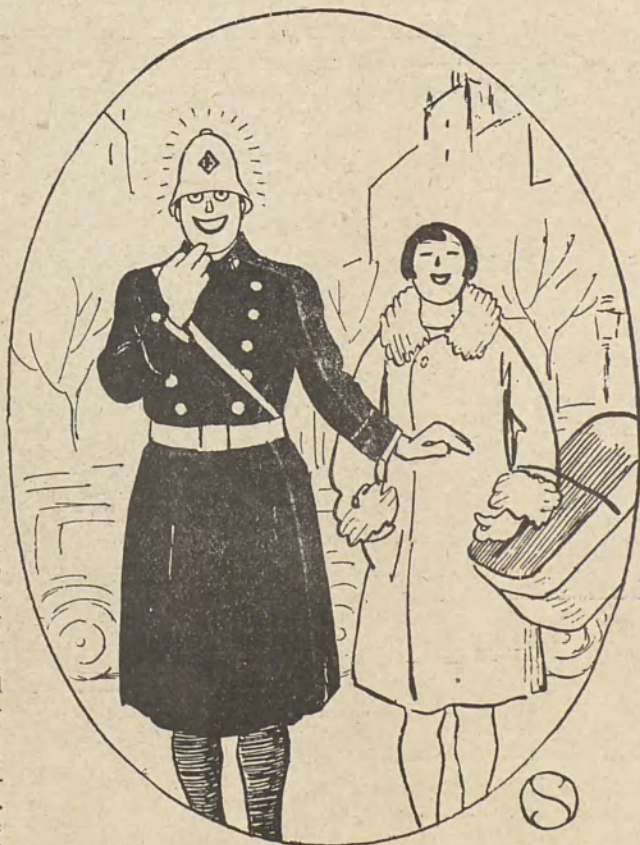
Porque, ¡hay que ver las alhajas que suelen exhibir los "ases" de los ases!...

El *banquero* es una piedra.

El *besugo*, en cambio, es una rosa.

¡Con espinas y todo!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# Las nevadas... "pa" el gato

Me dijo mi amigo  
don Blas de los Chopos:  
—¿Usted no hace versos  
jamás a los copos?—

Y yo le contesto:  
—¡Cualquiera se atreve!...  
Me da mucha rabia  
tratar de la nieve.

Y así a mis lectores,  
amables y píos,  
no quiero chincharles  
dejándoles fríos.

La nieve me carga;  
me causa tristeza,  
me mancha y me moja  
de pies a cabeza.

No llamo a la nieve  
(pues no es necesario)  
ni manto de armiño  
ni blanco sudario,

ni digo que es bello  
nevado el Retiro.

¡Con sol y con flores  
es como le admiro!

Si el Sol me da vida,  
la nieve me apena.

¡Pa mí que no puede  
traer cosa buena!

Es linda observada  
desde unos balcones.  
Después se derrite...  
y ¡adiós pantalones!

¡Dichoso el que puede  
(si no es que está malo)  
mirar desde el catre  
tan fresco regalo!...

En fin, lector mío,  
si el ver la nevada  
a usted, como a muchos,  
de veras le agrada,

no quiero yo en versos  
ni largos ni breves  
tocar el asunto  
de fríos y nieves.

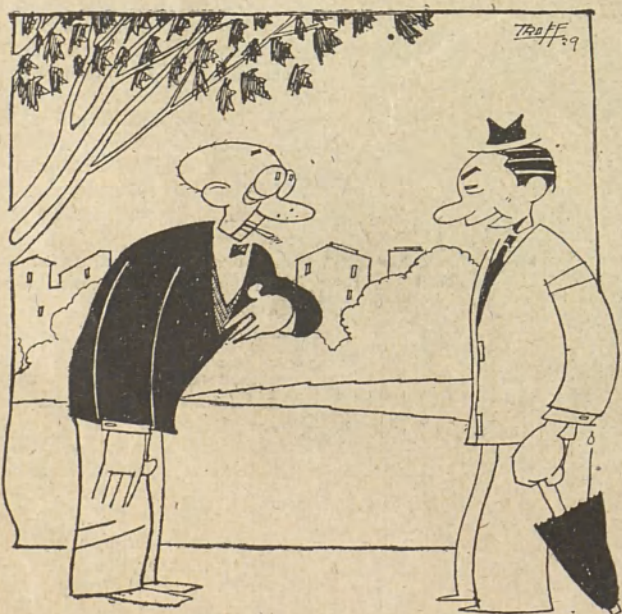
Tan sólo es un tema  
que yo tocaría  
(y en forma, por cierto,  
que no fuese fría)

respecto a las Nieves  
que yo bien me sé.

¡Lo que es eso, puedo  
jurárselo a usted!

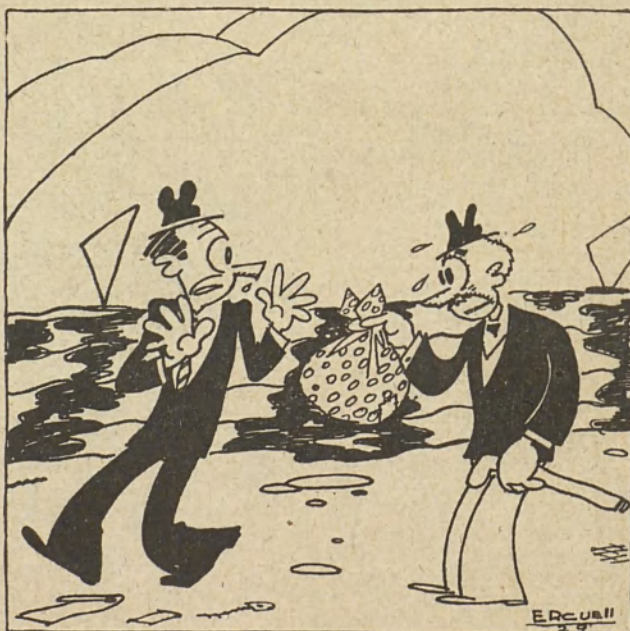
¿Que nieva? Que nieve.  
Mas siendo un bromazo  
salir por las calles  
y darse un porrazo,  
yo aguardo, escondido  
como un caracol,  
que limpien el barro,  
las manchas del Sol.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—Caballero: me va usted a perdonar que le haya llamado antes idiota...; pero esta maldita manía que tengo de decir lo que pienso...

Dib. TROFF.—Albacete.



—Caballero: le doy doscientas pesetas si arroja este bulto al mar.

—¡A mí déjeme de líos!

Dib. ERCUELL.—Madrid.



# Sucesos de la semana

**LOS EFECTOS DEL VINO.**—Ayer, en la Casa de Socorro del distrito correspondiente, fué amablemente curado por los médicos de guardia el infeliz ciudadano y furibundo bebedor Casiano Birriondez, que presentaba múltiples y graves heridas en la cabeza, producidas por varias botellas de vino que le arrojó un compatriota durante una discusión sobre el alza de la libra.

Los doctores, en su reconocimiento, hicieron constar que se notaban en la víctima evidentes e indecentes muestras de una inmunda e insensata borrachera, por todo lo cual estimamos el caso de Casiano Birriondez como el más grave que se ha presentado en su clase. Porque, en efecto, resulta que el vino se le subió a la cabeza y las botellas también, y eso no había ocurrido jamás.

De modo que, como hemos titulado esta noticia *Los efectos del vino*, conviene que hagamos una aclaración: los efectos a que nos referíamos son las heridas que Birriondez presentaba en la cabeza, pues, aunque el vino estaba dentro de las botellas, es indudable que si las botellas hubieran contenido aceite o agua oxigenada, no habrían podido ser utilizadas por el agresor, porque ni éste ni Casiano hubiesen cometido la estupidez de pedir que se las llevaran a la mesa.

Es indudable, por tanto, que la culpa la tiene el vino, aunque hayan sido las botellas las que han hecho la pascua al pobre Casiano Birriondez.

**UN ATAQUE DE ENAJENACION MENTAL.**—El pasado miércoles ocurrió en la calle de la Corredera de San Pablo un dramático suceso que produjo en el barrio enorme sensación y algún disgusto.

Un honrado carpintero que tenía su taller en la mencionada vía empezó a dar inequívocas señales de haberse vuelto loco. A las dos horas de abrir la carpintería cogió el cacharro de la cola y pretendió guardarlo en un armario de luna donde su esposa tenía la ropa. Al oponerle ella a tal disparate (sin duda pensando que sus vestidos se iban a convertir en vestidos de cola, sin necesidad), el infeliz carpintero pareció que desistía de su empeño, pero no fué así. Tomó el puchero de la cola con ambas manos y fué a guardarlo en un cajón de la cómoda, y, al no poder tampoco guardarlo allí, se enfureció y acabó guardándolo en el trinchero del comedor y cerrando con llave, después de demostrar su satisfacción con una cargada histérica.

La esposa y los dependientes achacan este ataque de demencia a la constante preocupación que el desdichado

carpintero venía sintiendo durante los últimos partidos de fútbol, a cuyo deporte es espantosamente aficionado.



—¿Así es que te casas con un aviador?

—Sí. Es un hombre que está por encima de todos.

Dib. Bosch.—Barcelona.



Un vecino del barrio ha venido a dar alguna luz en este misterioso suceso. Según él, el carpintero estaba empeñado en ir al último partido del campeonato; pero le dijeron que para conseguir un billete había que guardar cola...

Y, ¡claro!, él pensó que eso, para un carpintero, era de una sencillez tan categórica que no valía la pena de preocuparse. Con hacerlo, ¡arreglado!

Y lo hizo, y nada más.

De donde resulta que el carpintero no está loco ni mucho menos.

Y nosotros nos alegramos mucho.

#### UN MALEANTE DETENIDO.—

El popular y distinguido randa Epifanio La Cerda fué detenido anteayer por un probo agente de Policía, cuando se disponía a robar varios cepillos de una importante iglesia de esta corte.

El agente impidió que Epifanio verificase la absurda acción de limpiar unos cepillos, y el no menos absurdo acto de que los susodichos cepillos pasaran a poder de La Cerda.

Efectivamente, habría resultado inexplicable para la gente que entiende de estas cosas que La Cerda tuviese varios cepillos, cuando hasta hoy lo lógico ha sido que un solo cepillo tenga la mar de cerdas.

El agente está siendo felicítísimo por haber puesto las cosas en su lugar.

Y hasta ha habido un admirador que le ha invitado a un viaje a Sevilla en aeroplano.

Es decir, que van a ascender al agente por realizar un bonito servicio.

Nos congratulamos de un modo sincero y bárbaro.

**OTRO ROBO DESCARADISIMO Y FENOMENAL.**—Anoche, en lo más populoso de la barriada de Cuatro Caminos, le arrebataron violentamente una cartera a un transeúnte que no tenía otra, dos audaces y contumaces ladrones que, afortunadamente, pudieron ser detenidos cuando se disponían a celebrar con una juerga comestible el feliz hallazgo.

Lo más chocante del caso fué que los ladrones demostraron ante el comisario una soberbia profesional nada común, y al preguntarles esta autoridad por qué se daban tanto pisto, respondieron que porque se consideraban superiores a Diego Corrientes y a José María el Tempranillo.

Y, en efecto, tenían razón. José María y Diego eran ladrones de caminos, y estos otros eran ladrones de Cuatro Caminos. Es decir, que Diego y José María robaban en un camino cada vez, ¡y gracias!, mientras que sus modernos competidores robaban cada vez en Cuatro Caminos, lo cual marca una superioridad que no podemos nosotros discutir.

A pesar de eso, fueron enviados a la cárcel con manifiesta desconsideración y con cuatro guardias, uno por cada camino.

Si hemos de decir la verdad, lo sentimos.

#### TRANVIAS QUE CHOCAN.—

El otro día chocaron dos tranvías en la calle de Alcalá, y como los lectores tienen derecho a saber por qué chocaron, se lo vamos a decir inmediatamente.

El primero chocó porque no llevaba más que el número exacto de viajeros y no iban en las plataformas más que dos autoridades, una en cada.

Y el otro chocó porque el conductor no blasfemaba al ordenarle detenerse en las paradas discrecionales.

Y díganme ustedes si dos tranvías en los que ocurre eso, no son para que le choquen a todo el mundo.

La cosa es de una lógica aplastante.

**TREMENDO ESCANDALO EN UN TEATRO.**—El jueves, y en un teatro de barrio, se produjo un colosal tumulto durante la representación de la obra *La barba de Carrillo*, hecha por encarnizados aficionados al arte de Talía.

Parece ser que el escándalo fué debido a que el primer actor, olvidando su papel, enmudeció al mediar el primer acto y no volvió a decir una palabra, aunque varios admiradores suyos sostenían que era porque se había avergonzado al ver en la sala a un juez de primera instancia y a dos turistas checoslovacos.

Hubo que devolver el dinero y suspender el espectáculo, porque el público no aceptó el argumento de que un actor tiene derecho a cortarse ante la presencia de espectadores desafortunados. Y con un público que no acepta un argumento, no hay función de teatro posible.

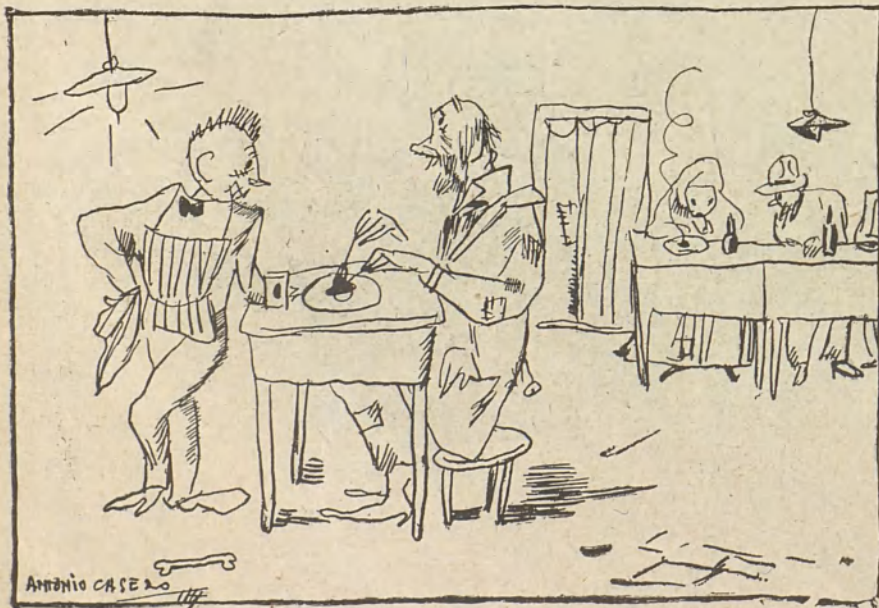
El actor causante del alboroto razonó después de su conducta diciendo que se había hecho más de cien veces *La barba* y no se había cortado nunca.

Pero como esto sólo podían apreciarlo en su justo valor los peluqueros, y de éstos no había ni uno en el salón, las explicaciones del actor fueron más inútiles que las explicaciones de un catedrático de Metafísica.

El Juzgado entiende en el asunto; pero, como el actor sigue sin hablar una palabra, resulta que el Juzgado entiende muy poco.

Lo mismo nos pasaría a nosotros si diésemos con una persona que se empeñase en no decirnos absolutamente nada.

La vida así es imposible.



—¿Cómo es que tu amo nos da, en el mes de enero, conejo a diario?

—¡Ya sabe el señor que es el mes de los gatos!

Dib. CASERO.—Madrid.

ERNESTO POLO





El náufrago optimista.—¡No desanimaros, vamos a jugar un partidito de fútbol mientras llegan en nuestro auxilio!

Dib. SAMA.—Madrid.



# CUENTO VIEJO, PERO HONRADO

De Barcelona un gitano fué una vez a Montserrat para vender unas mulas; y, una vez la venta ya terminada, quiso el hombre las bellezas admirar del famoso Monasterio, suplicándole al guardián que le acompañase, para conocer el historial de todas las maravillas y las mil riquezas que a

la Virgen tan milagrosa ofrecieron sin cesar los devotos de su culto con místico y puro afán. —Vamos a vé; ezte manto que tan recuajao ezta de brillantes y trompasios, ¿de quién es?

—¿De quién? De la Virgen.

—Pue es superio. Dígame ozté, ¿y ezte altar

con tantizimos doraos?

—De la Virgen.

—¡Camará!

¿Y ezta corona tan rica?

—De la Virgen.

—¿Y er misal

ezte de prata masisa?

—De la Virgen.

—¿Y eze San

Antonio tan bien pintao?

—De la Virgen.

—¿Y er fanal

y los cuatro candelabros?...

—Escuche, para abreviar:

todo cuanto existe aquí

es de la Virgen; y a más,

seis leguas a la redonda.

—¡No ezta ozté disiendo ná!...

Al terminar este diálogo, y cuando iba a abandonar el gitano el Monasterio, cerca de la puerta ya, vió un Santo Cristo, pequeño, de talla, sin barnizar, de cuyos ojos caían dos lágrimas; y al mirar la tristeza y la amargura que revelaba la faz del Redentor, el gitano, muy sentencioso y formal, parado ante el Crucifijo, así dijo: —¡Basta ya; no te apures ni te aflijas, que, aunque tengas que asperar, de fijo que te hases rico cuando muera tu mamá!...

X. X. X.



—¿Otra vez por aquí? ¿No le di el mes pasado un par de botas?  
—Sí, señora; pero vengo a ver si quiere usted mandarlas a que las pongan medias suelas.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL







EN CASA DEL ANTICUARIO

—Tenemos jarros griegos, egipcios, etruscos...  
 —¿Y no tienen ninguno fenicio?  
 —No; pero si usted quiere, se lo fabricaremos.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid.



# La pintoresca erudición de los libreros de lance

*"El libro es pan espiritual para la Humanidad. El volumen de lance debe conceptuarse pan de segunda, por el polvo que posee."*

A espaldas del Jardín Botánico madrileño existe una feria permanente de libros de ocasión.

Dentro de los tinglados, propiedad cada uno de ellos de un modesto industrial, en estantes o en montón, aparecen unidas por la casualidad las producciones de índole más dispar. Así, en rara amalgama, suelen hallarse en semejante sitio, por ejemplo, las "Poesías" de Bécquer, al lado del "Manual del fabricante de jabones"; "La divina Comedia", cerca del "Reglamento del perfecto cazador", y "Romeo y Julieta", junto al "Método de esperanto".

Razonadamente no puede hablarse de carestía de las cosas, cuando en tales baratillos nos es dable adquirir tomos de poesías a 0,10, dramas y comedias a 0,15 y novelas de 300 páginas a 25 céntimos de peseta.

Acaso se nos argumente que se trata de obras de autores anónimos, de nulo mérito. Concedamos que las ideas expuestas en los volúmenes carecen de valor; mas siempre nos queda el aprovechamiento del papel...

Recorriendo las barracas de los chamarileros de la feria permanente se vacila ante la idea de consagrarse a la literatura. De seguro más de un genio, al descubrir el desolador final que aguarda a muchas producciones, ha enterrado la estilográfica, acordando dedicarse al comercio de telas, profesión más lucrativa que la de escritor.

A veces, la erudición de los libreros de lance no deja de ser pintoresca. En cierto establecimiento de la feria, la semana pasada, un chamarilero nos ofreció:

—Señor, aquí tiene una obra que no está mal. "Las novelas ejemplares"... Son de un novel. Un tal Cervantes...

Otros de estos humildes industriales presumen de conocer a la perfección las producciones de cada autor, confundien-

do, no obstante, las cosas de modo lamentable en muchas ocasiones. El otro día, parados frente a una barraca, oímos afirmar a un joven dependiente:

—Vendo "Bertoldo, Bertoldino y Caseno", de Calderón de la Barca. "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", de Valle Inclán. "La sonata de Otoño", de Blasco Ibáñez. "La malquerida", de Pío Baroja. "La busca", de Jacinto Benavente...

Según parece, es muy reducida la clientela que en la actualidad concurre a la feria de libros. En estos últimos tiempos, todos los chamarileros lamentan de escasez de ventas, pues contadas personas acuden a sus establecimientos, siendo la mayoría de los visitantes extravagantes bibliómanos, ávidos buscadores de gangas, que sólo en ocasiones excepcionales adquieren algún volumen raro.

Continuando el ritmo de la época, los libreros de viejo deben renovar su sistema de ventas. Se impone un radical cambio de procedimientos.

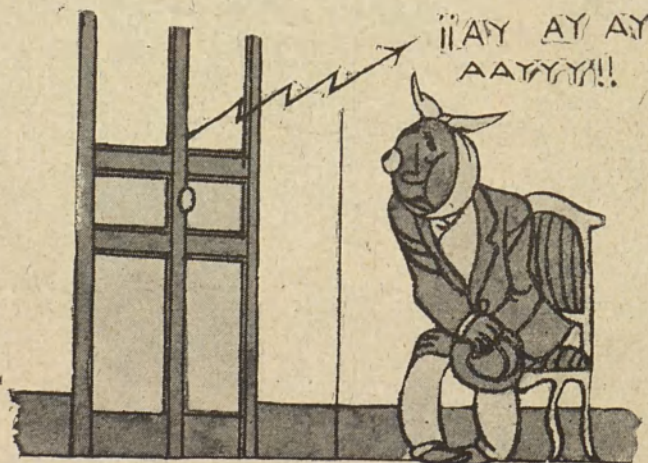
Proponemos a los honrados chamari-

## RETAZOS POETICOS, POR DURAN



Yo te daré terciopelos  
y perfumes orientales,  
de Grecia te traeré velos  
y de cachemira chales,  
y te daré blancas "plumas"  
para que adornes tu frente.

(Zorrilla.)



esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarlas.

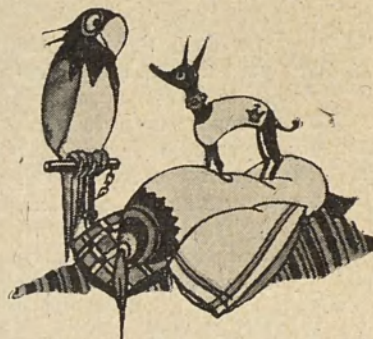
(Bécquer.)





Sé firme en esperar, que de ese modo algo le llega al que lo espera todo.

(Campoamor.)



Voy a decirte una verdad, y es ésta: no vale nuestra vida lo que cuesta.

(Campoamor.)



pero aquellas que aprendieron nuestros [nombres, ¡esas... no volverán!

(Bécquer.)



Y si quieres ser feliz, como me dices, no analices, muchacho; no analices.

(Bartrina.)

leros el que, en vez de sueltos, expendan los volúmenes al peso, por fracciones de kilo, idénticamente que el cisco de tahona, las patatas y la loza de porcelana.

Hágannos caso. Establezcan básculas y balanzas en cada barraca. Vendan 250

gramos de dramas, medio kilo de poesías, una arroba de novelas...

Además, al igual que en los restantes comercios, en determinados días de la semana deben regalarse globitos a los compradores.

Sinceramente creemos que, emplean-

do los prácticos modos señalados por nosotros, atrayendo al gran público con dichos procedimientos, crecería la clientela de la feria de libros de lance, situada en la pinta calle de Claudio Moyano.

LUIS ESTEBAN



# EL POSTRE

## Cuento anecdótico

Anda que te anda, bosteza que te bosteza y hablando solo, así iba diciendo el bueno de Manolito Remonta:

—¡Várgame San Vargamé, qué hambre tengo! ¡No hay un hambre más diforme que la mía, en toa la redondé del Universo Mundo! ¡Gusarañas veo! ¡¡Las gusarañas de la muerte!!

Claro está, que tó esto se quita comiendo; pero, ¿dónde, cuándo y cómo como, si no veo un reá desde que mataron a Prim, que ni siquiera había yo nasío?

Esto es un laberinto. Sin que uno diga ni que sí, ni que no, lo plantan a uno en er mundo y... ¡anda, chavá, arréglatelas como puedas, que bastante hemos jecho tu madre y yo con darte la vía!

¿Conque bastante habéis jecho, eh? Güeno; si a mí me hubieran dao er don de la palabra cuando nasí, más que palabras hubiera yo tenío con mi madre:

—Pero, señora, ¿y a usted quién l'ha mandao darme er sé? ¿A qué vengo yo aquí? ¿A trabajá, a mar comé y a morirme? ¡Vamos, señora, entreténgase usted en hasé canastas e colá y déjeme usted a mí tranquilo donde estaba!

Porque, güeno y santo, que er que lo resiben en batea de plata, sarga mu a gusto a vé qué es ésto; pero ar que lo resiben en una cuneta de la carretera, como a mí, ¡mardita sea mi estampa, que por poco me achoco!... ¿qué bienes le vienen con esa "grasia"?

Santísimo Pare Jesú de San Román: ¿tengo yo razón o estoy desquivocao? A ti te lo digo, porque, ¡vamos!, también pasaste tú lo tuyo. Y eso que ar prinsipio fueron tres reyes a verte, pero como eras pobre, ¡mar fin tenga er que no tiene!..., ¡como tos los pobres, Pare mío, entre civiles romanos te viste y te caiste! ¡Si no pué sé! ¡Está visto que no pué sé!

Más vale sé negro y rico que pobre y de buena sangre, porque en este indino mundo er dinero es lo que vale.

¡Y no vaya usted a cogé dinero donde lo haiga, porque en seguía le salen a usted ar paso los civiles, y ya está usted listo!

¿Pero quién inventaría los civilitos, hombre?

Ahora, yo, me entraba en esa tienda, me sartaba er mostradó, me iba como un cojete ar cajón de los cuartos, y ya estaba to resuerto. ¡Pero, anda, atrévete, y verás los chillíos que pegan los dependientes y cómo salen sin sabé por dónde dos civilitos y te quitan er dinero y te quitan la cara! ¿Está eso bien? ¡Qué va a está bien ni bien!

¡Pero escucha: si eso no es una tienda! ¡Si es una fonda! También es una guasa ponerle a uno enfrente er Paraíso terrená, y no podé uno colarse!

¿Ves tú? Si no hubiera civilitos, menúo atracón me daba yo ahora, que a la hora de pagá, con salirme con una euchufleta, liquidao!

Mira lo que dice ahí: "Fonda económica. Cubiertos: cuatro, tres, dos y una peseta."

¡Y qué güena oló viene de dentro! ¡Ay, que me esmayo!

Y yo, que seguía al bueno de Remonta oyendo su soliloquio, volví la cara para ver pasar a una real hembra, y al volver a mirarle no le vi. ¿Se habría entrado en el restaurante? Sí, se había entrado y allí estaba, ante una mesa, de servilleta prendida y hablando con un camarero que se le acercó amabilísimo.

—Buenas tardes. ¿Qué va a ser?

—Ya veremos.

—¿Un cubierto de una, de dos, de tres o de cuatro pesetas?

—Hombre, apetito traigo pa uno de a mil reales. Tráeme el más caro.

—¡Como las balas! Vino quedrá usted. Lo digo porque er vino es de





barde. Hoy es er santo del amo y se regala er vino.

—¡Escucha qué suerte!

—¡Y que lo diga usted! Y más sabiendo lo tacañísimo que es el amo, que por cuestión de una perra chica se mata con su padre.

—No sabía yo eso.

—Pos sí, señó. ¡Asín tiene er dinero que tiene! Y mírelo usté ahí detrás del mostradó, como un cuarquiera, con siete ojos y veinte manos ar tanto de tó. Como que yo—no es por la propina—de güena gana le pondría a usté un mantelito limpio, que éste ya, fijese usté: no hase farta pedi er menú; con mirarlo se sabe las salsas que hay hoy; pero... ¡cuarquiera se atreve! Va usté a dispensarme, caballero, porque si le cambio er manté me busco un lío.

—¡Tan mal carácter tiene er dueño?

—Hombre, yo llevo en la casa quince días, y en los quince días le he visto hasé tres faenas... A uno que ar pagá largó una perra gorda portuguesa, lo cogió y le dió un guantaso que estábamos en la cosina tós los camareros y salimos gritando: ¡Va!

—Oye: he pensao que en lugá der cubierto de cuatro pesetas me lo vas a traé de tré.

—Sí, señó; poca diferencia hay. Hase usté bien. Pos mire osté: otro día entró un petardista, comió, se atracó, dijo que no tenía dinero pa pagá y... ¡Güeno!...

—¿Qué?

—Mire usté: aquí vienen a comé los civiles der cuarté de enfrente. Lo naturá, señó, hubiera sío avisá a una pareja y que se buhiera llevao ar petardista, ¿verdá?

—Te diré, te diré...

—Pues no, señó. El dise que la justisia se la hase él por su mano, y fué y le dió una tanda de cates y de

mascás, que cuando acudieron los civiles y empezaron a poné las cosas en claro y a tasá los daños y perjuicios, resurtó que el amo le debía al petardista cuarenta y ocho reales.

—Escucha: er cubierto me lo traes de a dos pesetas.

—Sí, señó; poca diferencia hay. Hase usté bien. Pos otro día, a un tar don Venansio, que está en Hacienda, que era parroquiano de aquí y pagaba por meses, porque se atrasó una semana en er pago lo cogió, se metió con él en el sótano, donde tenemos las tinajas der lomo en adobo, y... ¡yo no sé lo que habría pasao: la casa no tiene más que esta puerta a la calle, de esto hace ya una semana, y a don Venansio no le hemos visto salí!

—Mira: tráeme un cubierto de a peseta, no sea que don Venansio venga en los guisos caros.

—Sí, señó; hase usté bien.

—¡Pues hala!

\*\*\*

—Ahí va la sopita. ¡Jumeando viene! ¿Quiere usté detrás un güevo o dos sardinas?

—Tráeme un güevo.

—¡Superió!

—Aquí está er güevo. ¿Detrás qué quiere usté: un bistelito o papas con carne?

—Tráeme la carne con papas.

—¡Volando!

—Güeno: ¿qué tal s'ha comió?

—Hombre, por una peseta, no ha estao mal la cosa.

—Y ahora, ¿qué quiere usté de postre: una naranjita, un melocotonsito, una mansanita o dos platanitos?

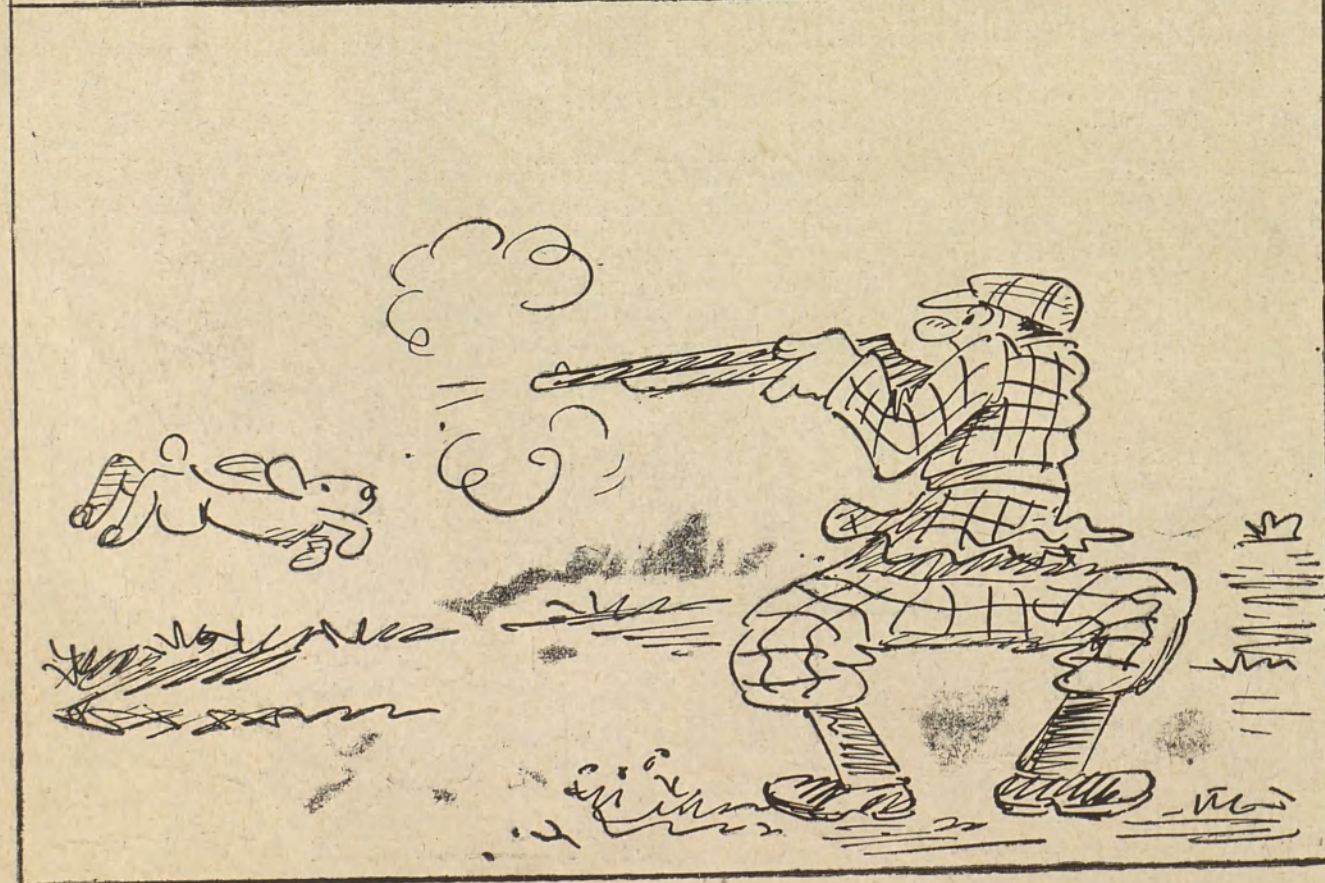
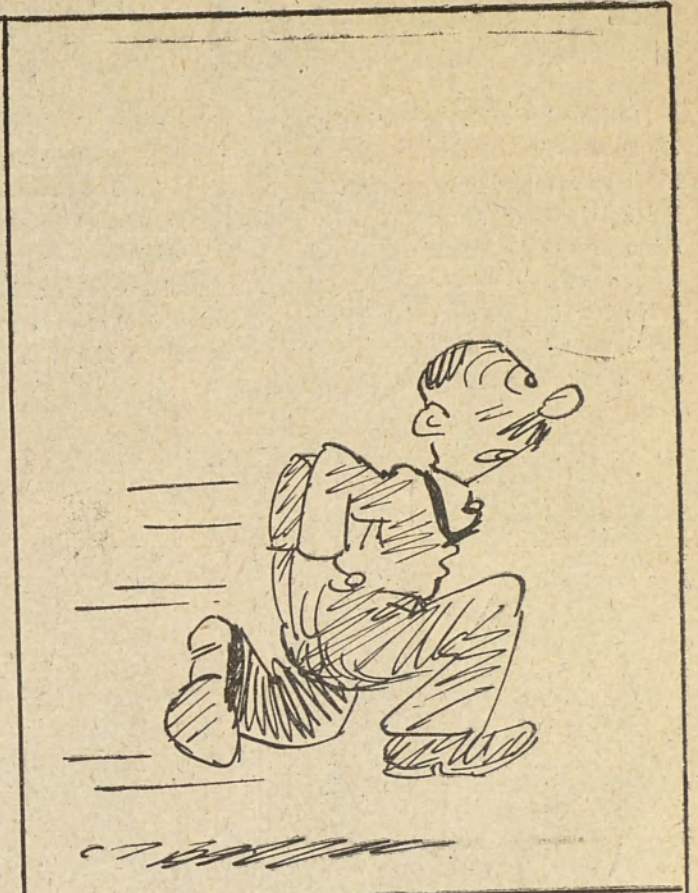
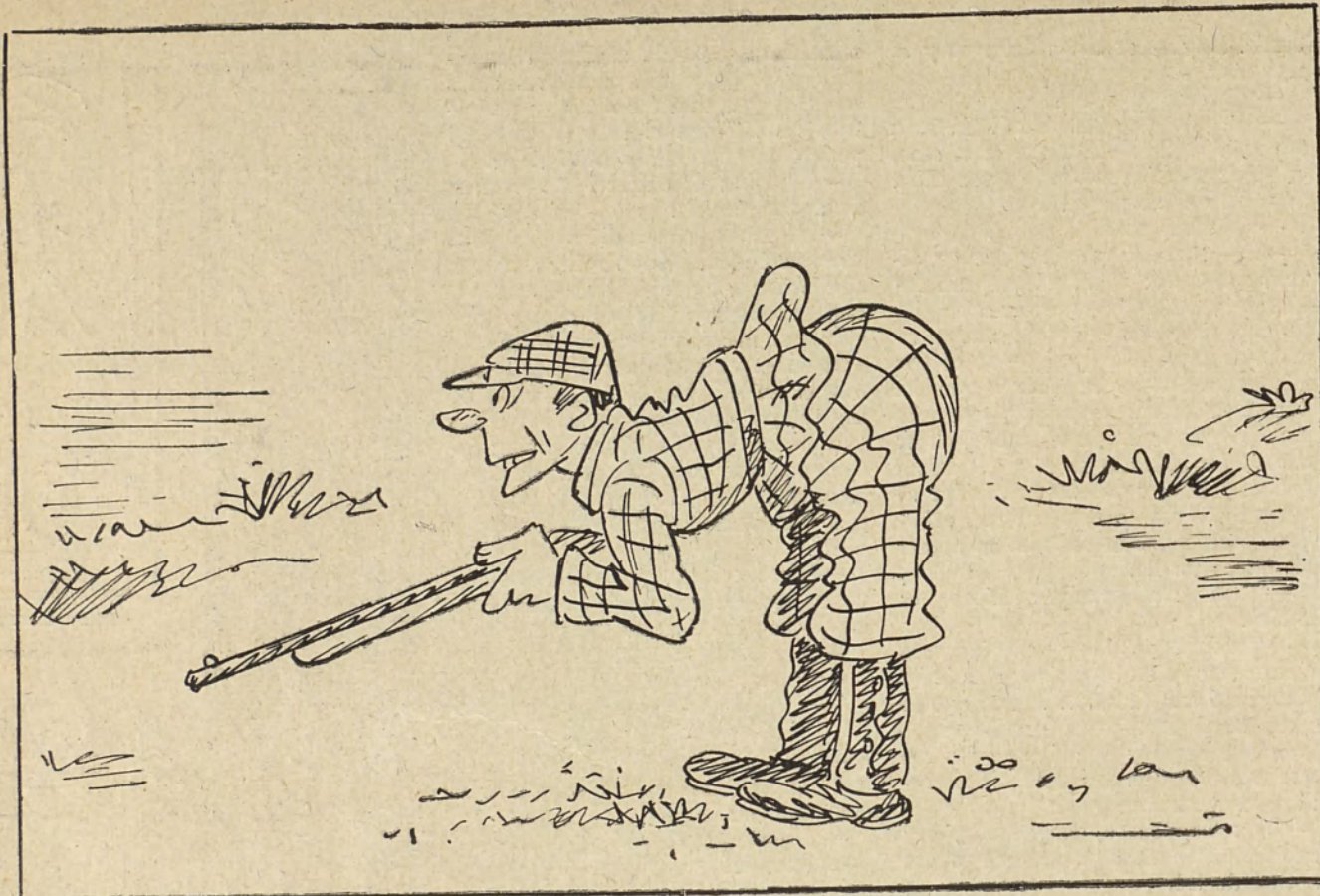
—¡¡Dos sivilitos!!

PEDRO PEREZ FERNANDEZ





# Aventuras de Thomas Whisky. - XXXV





# FUEGO GRANEADO

¿Quién al alcalde ha tachado  
de hombre indeciso y dejado?  
Si él ya no puede hacer más.  
Sal a la calle y verás  
como está todo *zanjado*.

No hay bañero en toda España  
como un tal Muñoz Fonseca,  
que a mí en el mar me *acompaña*.

¡De qué modo Muñoz baña!  
¡De qué modo Muñoz seca!

Afirmaba el propio Orfeo  
que es la música tan bella,  
que el que, con noble deseo,  
empieza el estudio de ella,  
encuentra al punto el *sol feo*.

Mora de cara negraza,  
no ensalces tanto, so pícara,  
tu *achocolatada* raza,  
que si tú has nacido en *Tazza*  
yo nací en *Jacarájicara*.

Con una banda nefanda  
de gitanos huyó Lola,  
y a su padre, Luis Elola,  
le preguntó Pepa Aranda:  
—¿Se te fué por carambola?  
—No, se me fué por la *banda*.

Para surtir la brigada  
compró azúcar el furriel  
blanca, limpia y refinada...  
Y al saberlo el coronel  
dijo, con cara amoscada:  
“¡Tratándose de un cuartel  
se trae el azúcar *terciada*!”

Antropófago a Juan Lanas  
llama el avaro Pellico,  
porque Juan, por las mañanas,  
según como anda de ganas,  
o se toma *medio chico*  
o dos *chicas alemanas*.

A empresario se ha metido  
el tabernero Salido,  
y a su socio, Paco Encinas,  
dijo ayer, muy decidido:  
“Pague *usté* las bambalinas  
y ese telón que han traído,  
que yo pondré las *cortinas*.”

¿En qué el Palacio Real  
se parece a esos teatros  
en que estrenan mucho y mal  
algunos chiquilicuatos?  
(Y pensad que no son bromas,  
sino ejemplos verdaderos.)  
¡En que a sus salas te asomas  
y no hay más que *alabarderos*!



—Ahora va a cantar la marquesa.  
—Me lo estaba figurando. Durante la cena se me ha vertido la sal.

Dib. CUESTA.—París.

JAVIER DE BURGOS



## Nuestra declaración a una señorita

Vamos a declararnos desde aquí a una señorita. Hemos encontrado la mujer de nuestros sueños, y no podemos por menos de gritarlo a todos los vientos.

Se trata de la señorita Meynar, cuya efigie agraciadísima apareció en la portada de *Estampa* hace cosa de diez días y cuyas declaraciones glosó en el interior de la revista—con inusitada discreción—un entrevistador a quien no tenemos el gusto de conocer y que se llama Fernando Castán.

Nos vamos a declarar a esta señorita sin que haya compromiso por su parte. Nada, en absoluto! "si no le sirve, lo devuelve", como dicen los comerciantes. Y hasta podemos hacer una cosa: nosotros nos declaramos; ella nos acepta; y como es abogada y entiende de esas cosas, nos prepara de una vez los papeles necesarios para el matrimonio y para la anulación, y así ganamos tiempo. Como ahora está de moda lo de la anulación y habríamos de acabar—no a causa de ella, es claro; sino a causa de nosotros—por ir a la moda, ¿para qué andar con rodeos?: anulamos de antemano, y ¡al avío! Pero siempre quedará en pie, constatado y documentado, que nosotros seríamos capaces, por una mujer así, incluso de casarnos con ella.

Desde luego. La señorita Meynar, doctora en Leyes, ha puesto cátedra y ha dicho en pocas palabras todo lo que hace falta para defender la buena causa. Si todas las causas que en lo porvenir acepta son tan buenas, necesarias y en su punto, como la que ahora ha defendido esta prudente muchacha—prudente y jurisprudente—, ponemos cualquier cosa a que la vemos en estatua y en las crónicas.

Pero ella preferirá probablemente—a juzgar por su sensatez—verse tranquila y casada.

Entérate, lector, de lo que esta joven es y de lo que esta joven dice. Esta joven es, primeramente, guapa—ya es un dato—; segundamente, abogada—es otro dato—. Ha sabido estudiar, y aprender, y ha sabido hasta examinarse y aprobar; así que por ella no queda. Como servir, puesta a servir, sirve como cada quisque. Y piensa ejercer, de soltera—en lo civil—, y hasta ejercer de casada si es preciso; es a saber, si no entra en la casa dinero y hay que defender al prójimo para defender el cocido; pero, de no ser menester, dejará la abogacía en cuanto tenga esposo y casa, y nenes y dinero.

Esta es la fija, y no hay otra. Esta mujer que es de leyes, lo es también de ley, por lo visto. Comenzó siendo feminista y lanzando peroratas; pero conforme fué aprendiendo Derecho,

comprendió que lo más derecho consistía en querer de veras, defender por lo civil la casa propia y abogar por la vida de familia, dejándose de pleitos, ya de los demás, ya propios.

Habla de varias cuestiones, tan sensatamente en todas, que ella podrá—según dice—no ser mujer de discursos, pero de discurso, en cambio, lo es, y de las buenas.

En la ley, el mando al marido. En la casa, después, ya se verá, mandarán o él o ella, según sea cada uno.

Las autoridades en la casa, como los líquidos en los recipientes, se colocan ellos solos por orden de densidades.

En la administración del hogar pasa otro tanto: puede depender del amo, puede depender del ama. Hay mujeres en los pueblos que saben más de leyes y de números que Solon y que Pitágoras.

El divorcio habiendo hijos resulta criminal; y cuando no hay hijos, resulta..., resulta dice la joven, que los matrimonios que recurren al bufete



—Ya sé, Mariano, que has sentido mucho la muerte de tu mujer.  
—Sí, señorita, mucho; era ella quien cuidaba de los tocinos.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.





—Micaela: ¿tendría usted inconveniente en que su mamá llegase a ser mi suegra?

—Si tuviera una hermana, ninguno, Ramiro.

Dib. PACHÍN.—Madrid.



—¿Se ha enterado usted de lo que le ha ocurrido esta mañana a Pérez yendo en el tranvía.

—Sí; me lo contó anoche.

Dib. FRIVOL.—Zaragoza.

suelen ponerse de acuerdo... para no pagar al abogado.

Todo esto a nosotros nos parece tan francamente bien pensado y habla tan excelentemente de esta dama, que no podemos por menos de envidiar al que vaya a ser su esposo. Y por eso queremos nosotros presentar instancia de tal.

Cuente usted, por lo tanto, señorita, con una declaración completamente en forma. Cuál debe ser la forma de la declaración a una señorita de bufete, lo ignoramos; pero supla usted las faltas.

Suponga que va redactada en este estilo:

*Resultando* que esta señorita de *Estampa* tiene una estampa admirable;

*Resultando* que es inteligente;

*Resultando* que puede, como es natural, ser lo mismo que los hombres en punto a profesiones y carreras;

*Resultando* que, además, como es más natural, ha de sentir como mujer llegado el caso;

*Considerando* que, por ello, merece todo género de consideraciones;

*Considerando* que algo así nos vendría a nosotros de perilla...

Venimos en declarar y declaramos

Si este estilo no procede, ofrezcamos este otro:

El que suscribe (y se suscribe por muchos años), domiciliado en ..... nacido en ..... fastidiado en ..... y en .....; teniendo en el espacio intercostal—primero izquierda—una víscera en buen uso, y teniendo en el ático central un pequeño, pero ventilado alojamiento para el sentido que llaman común por ganas de poner motes; a V. E. respetuosamente expone..., expone la vida entera, que es lo que se ha de exponer cuando de casarse se trata...

O bien este otro estilo:

Señorita: Desde el momento en que la vi me pareció usted espléndida; cuando la leí, no digamos; pero dado que usted no es partidaria—y hace bien—del divorcio, le aconsejo que no me haga caso porque iba usted a pasar una vidita de perros, de perros chicos, y gracias. Y dado que usted dejaría —y haría muy bien—la abogacía si el marido servía para algo, pero no la dejaría si el marido no ganaba ni dos reales, le aconsejo, señorita, que huya de este adorador como del diablo, si no quiere verse de abogada muchos años.

Eso, sin embargo, señorita, no ha de ser obstáculo nunca para que tengamos por usted la estima y la admiración que se merece y que nosotros cooperemos a rendirla el respetuoso homenaje que debieran, en justicia, de ofrecerle todos los hombres de veras.

MANUEL ABRIL



# Vulgarización científica

Considerando que la juventud piensa más en el foot-ball, el tenis, el fox-trot, los toros, el mujeriego, el dominó y la brisca, y en todas las cosas, en fin, deleznables y efímeras, que en la alta ciencia que ha de abrirle el día de mañana las puertas de la inmortalidad, vamos a dar sucintamente unas vagas y amenas vulgarizaciones científicas para ilustrar a la susodicha juventud, asaz enjugascada, para aficionarla al estudio serio, a ver si hacen algo de provecho, porque hay por ahí cada burro con gabbardina, que es una pena.

Nuestro afán es docente y desinteresado, pues no nos guía ningún interés mezquino al publicar estas disertaciones, y les damos un carácter festivo para hacerlas amenas y fácilmente deglutibles, porque sabemos que en serio no lee ya ni Maura, que es lo más lamentablemente serio que nos queda.

Por una experiencia propia y obtenida además en los chicos que nos rodean sabemos de una manera impenable que en vez de estudiar libros serios y substanciosos se deleitan con opúsculos deleznables y pecaminosos que turban su espíritu y encienden sus entrañas, por lo cual ya no son puras sus soledades.

Sólo esos jóvenes seriecitos, con gafas y hongo verde, son los que aman los estudios graves, y se pasan la vida empollando y hurgándose las narices, y obtienen los primeros puestos, las matrículas de honor y la estimación de sus conciudadanos, que ven en ellos a los hombres que un día nos han de llenar de gloria pura.

En general, la ignorancia es terrible; a veces se tropieza con gente que no sabe lo que es un tetrametilparafemilenodiamina, y es una vergüenza, y esa gente vive tranquila y satisfecha sin pensar la gravedad de su ignorancia, porque a lo mejor se creen que ese tetrametil etc., etc. es una marca de automóvil, y hacen el ridículo.

Pocos saben también lo que significa ranunculácea, y al oírlo lo toman

por el lado pecaminoso, sonriendo pícaros; y nada más lejos, pues la palabra no puede ser más honesta.

Contra esa ignorancia hay que ir decididos, para elevar el nivel intelectual de los españoles, para evitar los múltiples casos dados de personas que parecían decentes, digan truje, padres, invierno, chatanje y sastifecho, y creen que la estomatitis es una inflamación del tomate.

Y dicho este exordio pasaremos al fondo del asunto que nos ocupa.

Hay el célebre principio de Arquímedes, que es un principio hidrotápico y veraniego. Arquímedes se bañaba un día en el Manzanares, hace algunos años; entonces el río era menos caudaloso que ahora. Metido en el agua y buscando cangrejos, dió un tropezón con una piedra, y se hizo polvo el dedo del corazón del pie derecho. Indignado, cogió la piedra para estrellarla y quedó sorprendido, pues notó que no pesaba nada; picada ya su observación, vió que sus amigos,

que en tierra eran pesadísimos, en el agua eran ligeros y chistosos, y deduciendo, deduciendo, pues no era tonto, sacó su principio, que dividió en dos platos, digo en dos partes; primera, todos los cuerpos sumergidos en el agua, se mojan; segunda, todos los cuerpos sumergidos en el agua pierden de su peso un peso igual al peso del agua que desalojan.

Esto está claro como el agua. La primera parte habrá podido ser observada por los que se bañen alguna vez. Y la segunda parte se explica, porque el agua disuelve la carroña, la podre y todas esas cosas oscuras que tenemos en el cuerpo, y hace que éste se aligere.

Al principio, este principio no gustó y fué rechazado, pero su evidencia se impuso y hoy es un principio aceptado sin discusión y que se suele practicar en verano.

\*\*\*

La gravedad es la ley universal de



—Todas estas niñas modernas, no piensan más que en pintarse.

—Tiene usted razón; pero yo, jamás me he pintado y ya ve usted mi cara, mejor que nunca.

(De The Passing Show.)



los cuerpos, y también es peculiar en los jumentos.

Esta sesuda ley la sacó de su cabeza un tal Newton, viendo bajar la bola del Ministerio de Gobernación, y la gravedad del burro, de algunos ministros anteriores al Directorio.

En efecto: todos los cuerpos tienden a la tierra, y a esta atracción amorosa se le llama gravedad, no sé por qué. Cualquier objeto que se tire al aire cae irremisiblemente a tierra. Sin embargo, hay excepciones; si tira usted un duro no cae; es un fenómeno inexplicable, pero lo cierto es que el duro no lo ve más.

Y que los jumentos tienen gravedad salta a la vista, ninguno se ríe aunque vea a Ortas; todos los burros son graves, y todos los graves son burros. Es una ley capicúa.

\*\*\*

La libre tiene doce onzas, la onza tiene ocho dracmas, el que tiene ocho dracmas, es una calamidad teatral.

El drama tiene tres escrúpulos...; si el que tiene un dracma tiene un

solo escrúpulo, no estrena ni "pa" Dios.

\*\*\*

Si en una probeta (mejor sería decir pobreta) se mezclan dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno, y se hace pasar una corriente eléctrica, se produce agua, o se produce una explosión que quita las narices.

Si en una retorta se pone óxido de manganeso al blanco rojo y se dirige una corriente de ácido carbónico, se obtiene oxígeno unas veces y otras una pasta amarilla y mal oliente que tira de espaldas.

\*\*\*

Dividir es una operación que tiene por objeto hacer polvo al contrario.

La sustracción se reduce a extraer todo o parte de una cantidad, al que la tiene. (Véase la historia de los políticos españoles.)

\*\*\*

Si en un círculo se hace pasar una serie de puntos, se desacredita.

Si se cogen dos círculos y se su-

perponen de manera que todos sus puntos coincidan, rebosan y hay que desalojar.

\*\*\*

Dos fuerzas iguales y contrarias se destruyen.

En efecto: Sea el tranvía A, que va hacia Hermosilla pasando por Lista, y el tranvía B., que viene en sentido contrario, ambos se destruyen al cabo de cien años.

\*\*\*

Los movimientos del péndulo son isócronos... y cachondísimos como los de la Chelito, antes de su pudibundez.

Si se arroja un cuerpo en el vacío, con movimiento uniformemente acelerado, se hace papilla.

Y por último, la naturaleza tiene horror al vacío.

Supongamos un móvil que tiene el estómago desalquilado y los bolsillos exhaustos; siente un horror tremendo y procura llenarlos por las buenas o por las malas.

—

Por hoy suspendamos nuestra primera lección de vulgarizaciones científicas que, como verán, no son una póchez.

Y como somos partidarios del principio de instruir defeitando, hemos procurado introducir en nuestras elucubraciones algún chistecito que otro, para eso del deleite, que la ciencia es árida y pesada como discursos del "diabético" Sánchez Toca (q. e. p. d., políticamente).

Hay que alegrar la vida, que es fugaz y hebdomadaria, como dijo García Prieto, que también R. I. P. para eso de gobernar tontamente.

Y como no hay más remedio que aprender, para despuntar en algo y ver si nos dan el premio Nobel, o nos hacen concejal, exhortamos a la juventud para que ora coja un libro, ora coja una pluma, ora coja un pincel, ora coja esta Revista y "ora pro nobis", es decir que ore por nosotros y nos den para sostener el culto a la risa "per insécula seculorum", y perdonen la expresión.

VICENTE PEREZ PASCUAL



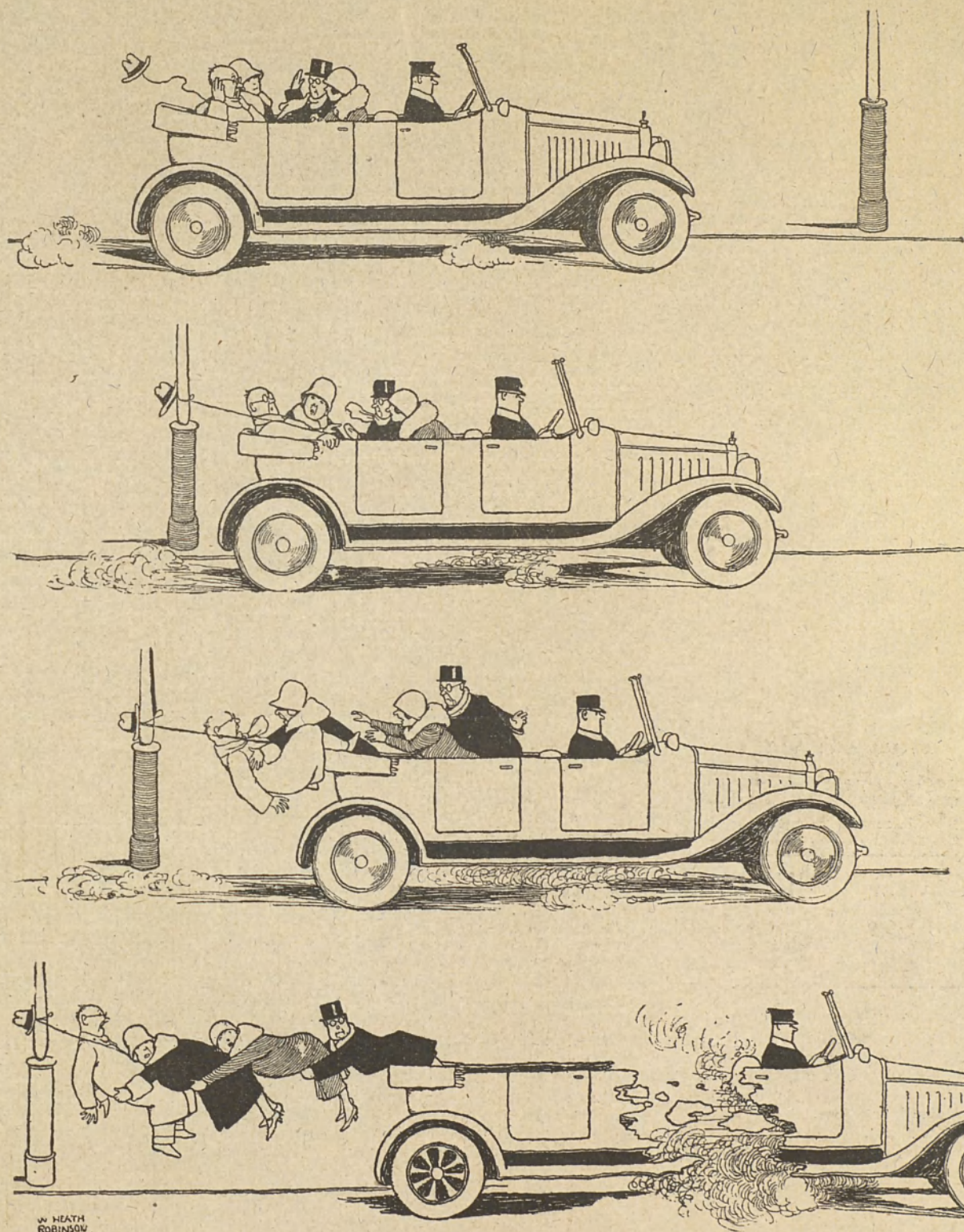
La mujer.—Una pobre mujer ha venido a pedirme los trajes viejos.

El marido. ¿Y qué le has dado?

La mujer.—El traje tuyo que te hiciste hace diez años y el vestido que compré el mes pasado.

(De The Passing Show.)





Los peligros de usar, en automóvil, el "cordoncillo" sujetasombreros.

Por Heath Robinson





Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque a publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte e interese. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Entre dos mujeres:

Una.—Mi marido es tan sinceramente vergüenza, que todas las noches llega borracho.

La otra.—Pues menos mal que el tuyo llega; pero al mío tengo que ir a buscarlo a la taberna.

Guillermo Meneses.  
(Sevilla.)

El juez.—Acusado, ¿oye usted lo que dice la señora María? Que le ha hurtado usted un cerdo.

—Es verdad, señor juez.

—¿Y qué hizo usted de él?

—Lo maté.

—¿Y dónde está?

—Me lo comí.

—¿Y no le remuerde a usted

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito  
Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68.

la conciencia? Cuando llegue el juicio final y se encuentre usted cara a cara con la señora María y su cerdo, ¿qué va usted a decir?

—¿Pero usía cree que el cerdo estará también allí?

—Sin duda alguna.

—Pues bien; entonces diré: Señora María, ahí tiene usted su cerdo.

Andaluz (Granada).

En un Ayuntamiento.

—Diga, señor guardia, esta papeleta que me han llevao, ¿pa qué es?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Dime un cuento, abuelito.

—¿Cuál quieres que te cuente?

—Uno de un niño que tenía un abuelito que le compraba todos los domingos una entrada para el cine.

Quinteta.—Suances.

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho  
semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el  
importe acompañan 0,30 ptas.

—Para un asunto de amillaramiento; pero, ¿trae usted la cédula personal?

—¿A ver si es esta?

—¿Cómo se llama usted?

—Francisco Manzano, pa servirle.

—¡Ja, ja ja! Perdona, pero aquí han puesto Francisco Ciriuelo.

—¡Ay, mi madre, que me han injertao la cédula!

E. Monalf (Madrid).

Estupenda contestación. Discutiendo de religión.

—Pues nada, amigo, te digo y repito que el hombre es más que Dios, porque el hombre ha inventado la electricidad, el ferrocarril y, pásmate, los zeppelines y aeroplanos para conquistar el aire.

—¿Que te crees tú eso! Para cuando el hombre ha inventado todo eso ya había subido Dios al cielo sin motor, ¡y va para una burrada de años!

Nobiga (Bilbao).

En una fábrica de aserrar maderas entra una mujer con

un niño ya grandecillo, y le pide trabajo al encargado para él.

El chico parece que está idiotizado y no se da cuenta de nada; pero está muy gordo y fuerte.

A esto un operario grita:

—¡Venga un palo!

El maestro, para ver la lista del niño, le dice:

—Corre para dentro y le das un palo de los grandes a ese hombre.

El niño, ni corto ni perezoso, agarró una estaca que allí había y le metió un estacazo al pobre empleado que por poco lo mata. Manuel de Málaga.

—¡Ay, mi teniente, qué inyecciones más grandes! ¡Como ésa me la dieron a mí de quinto!

—Sí; de quinto se la dan a uno muchas veces.

J. P. V. (Zelúan).

Una señora marchaba para hacer la compra, a la que le acompañaba un hijo suyo de corta edad, el cual era jorobado, y como casi todos los pequeños

marchaban detrás de la madre, un transeúnte guasón exclamó: —¡Señora! ¡Señora! ¡Que se le salen los cangrejos del canasto!

F. S. G. (Córdoba).

Un señor compra un cuadro de la Sagrada Cena, y ya en su casa discute con su mujer por el sitio en que lo van a colocar.

—No sé—dice—dónde estará mejor la cena, si colgada encima del trinchero o encima del piano.

—Desengáñate—le dice la mujer—que el sitio más propio de colocar la cena es encima de la mesa.

Annelia Bello (Ceuta).

Examen de medicina.

—Vamos a ver, diga usted lo que sepa sobre la meningitis.

—La meningitis es la inflamación de las meninges...

—Muy bien.

—Es una enfermedad dolorosa.

## CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina a Mendizábal). Teléf. 36298

Magnífico y lujoso salón para bodas, banquetes y reuniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

sisima que ataca a los niños, y a todo el que le da se muere.

—¡Hombre!, todos no; yo la he tenido y no me he muerto.

—Sí, pero el que no se muere, se queda tonto.

Angel del Castillo.

En un establecimiento de bebidas entra un traperero para comprar cascos vacíos. El dueño le dice:

—Mire usted; ahora no hay nada, pues ya ve que todas las



botellas de las estanterías están llenas.

—¡Pero es posible—advierde el trapero—que no tenga ninguna vacía?

—¡Claro, hombre, claro! ¡Como que las bacías las tienen en las barberías!

Don Picorete (Madrid)

# LA INGRATITUD

Trabalenguas.

Yo no quiero que me quieras, nunca he querido quererte; quisiste que te quisiera, y no quería ni verte. ¡Tú quieres que yo te quiera! Por ingrata no te quiero.

¿Yo querente? Ni siquiera, a un ser querido prefiero. Querer a infames no quiero, a una mujer yo quisiera que al quererla me tuviera cariño muy verdadero.

León Cambrano (Madrid).

La criada.—No me explico que quiera usted divorciarse. Todas las mujeres encuentran encantador a su marido.

El señor (distráido).—Sí; pero no la suegra y la criada.

José Ardancy (Madrid).

Entre amigos.

—Nada, Juan, me alegro que

no haya tocado en Sevilla el premio gordo.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Pues sencillamente: no quisiera que dijese que todos los duros eran sevillanos...

José Escudero Romero.  
(La Coruña.)

¿Cuál es el colmo de un filósofo?

Sentir predilección por Platón, en las comidas, y Zenón, en las cenas.

Ser estoico en los toros, pitagórico en los estrenos y cinico en el cine.

Daniel Turullols.

—¡Oiga, buen hombre!, ¿es muy profundo el río por aquí?

—No, señor. Ya ve usted a dónde les llega el agua a los patos.

Vicente de Castro.  
(Canillejas.)

—No tengo más remedio que salir de España; los parientes me tienen arruinado.

—¿Pero es que tienes muchos deudos?

—Lo que tengo son muchas deudas.

S. O. N.—Chamberí.



DOBLE ACONTECIMIENTO

(De London Opinion.)



## Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

## CUPON

correspondiente al núm. 425 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR

**Urquiza (Madrid).**  
¿Que qué merecía Urquiza por su cuento "El arrechuchcho"?  
¡Pues una feroz paliza, y no nos parece mucho!

**Federico (Cuenca).**  
Estimado Federico:  
una pregunta indiscreta...  
¿Por qué insiste en ser poeta siendo, como es, tan borrico?

**L. M. H. (Madrid).**—Ilustre y resignado amigo: tenemos, lo que se dice a las puertas de la imprenta, un artículo suyo, titulado, si no recordamos mal, "La última carabina"; pero, por no sabemos

"Madrid Viena"

### Camisería de moda

Montera, 41.-Tel. 16662

qué misteriosos manejos del Hado cruel, se nos ha extrañado la cuartilla número dos. ¿Sería usted tan amable, diligente y veloz, que nos enviase esa infortunadísima cuartilla, cuya pérdida lamentamos tanto, y de la cual seguramente usted guardará copia? Hágalo, pues; que la publicación del artículo sólo está pendiente de tan fútil detalle. ¡Y gracias anticipadas!

**G. T. de C. (Barcelona).**—No hemos podido aprovechar el dibujo que nos remite, por la convincente y aplastante razón de que no viene en condiciones para reproducirlo, aunque está bastante bien. Por lo cual le rogamos a usted, de rodillas y a sus pies, que los dibujos que nos envíe los haga para negro, pues así encontrará mayores facilidades para verlos publicados.

**A. R. O. (Madrid).**—Continuamos opinando que usted no es un estúpido en esto de escribir festivamente; pero el asunto de este último trabajo es de una futilidad agobiadora. Además, el título es feísimo. Eso de "Empinemos los

codos" suena a demonios. Se debe hablar por los codos, pero no escribir por los mismos. Estamos de acuerdo, ¿verdad? ¡Naturalmente! ¡Ya sospechábamos que usted nos daría la razón en cuanto discutiésemos un ratito!

**S. Molina (Huelva).**  
Querido amigo Molina:  
¡qué estupidez tan supina!

**D. R. N. (Sevilla).**—Sus versos titulados "De mi tierra" no sirven.

Su artículo denominado "El zeppelin" no nos llena.

Sus divagaciones "Del diario de un neurasténico" son de una inocencia bucólica.

Su poesía (!!!) "El viaje de boda" no se puede publicar porque se ruborizarían nuestras lectoras y algunos de nuestros lectores.

Sus "Gotas de limón" tienen menos gracia que un estacazo en el parietal izquierdo.

Su dibujo "El que pierde el tren" es una ignominia.

Su historieta en cuatro partes "El cadáver misterioso", son cuatro ignominias.

Su narración "La apuesta de José" ha pasado al cesto con todas sus consecuencias.

Su monólogo "Una noche de baile" ha seguido el mismo y frecuentadísimo camino.

Su fragmento de novela, titulado "Mitad y mitad", ¡mi-

tad y mitad también!... O sea: la mitad a un cesto y la mitad a otro, porque aquí tenemos dos (y no tenemos bastante).

Y, finalmente (!¡gracias a Dios!), su fantasía "De Marte a la Luna" nos ha cogido ya tan cansados, que no nos ha gustado tampoco, pero lo que se dice ni tanto así.

¡Caray con el hombre!... Con tres o cuatro espontáneos como usted, era cosa de ir pensando en el suicidio, pero que muy en serio... ¡¡Once trabajos seguidos, y con lo escasamente alimentados que estamos!!...

**Don Matías (Valladolid).**  
De las mil majaderías que aquí vienen mensualmente, la que hoy manda don Matías tiene lugar preferente...  
¡Qué montón de tonterías y qué sandez tan patente!...

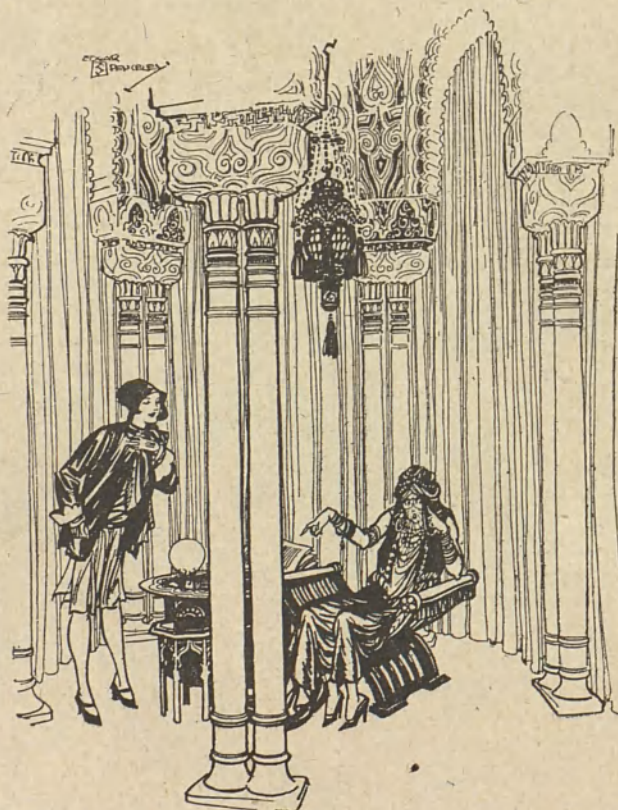
**C. B. T. (Madrid).**—El dibujo con que nos obsequia es sencillamente un "mono" de Penagos, echado a perder. Usted, sin duda, se ha creído que somos unos "primos", cuando media España y parte de la otra media sabe de corrido que somos unos tíos con toda la barba, y con un pobladísimo bigote además, cosa que hace enormemente difícil y pesada la tarea de tomarnos el pelo.

**Yo (La Coruña).**—Admitido su artículo. ¿Qué le parece a usted? Mejor dicho, ¿qué le parece a Yo?... ¡A mí me parece que no le parecerá mal! ¿Verdad que no, Yo?... ¡Ya lo sabía yo!...

**Ventura (Toledo).**  
Lo que ha mandado Ventura huele una miaja a basura.

**H. C. (Burgos).**  
Y lo que manda H. C. es un poquito "fané".

**C. de A. (Madrid).**—Su envío "La bien amada" no nos sirve para nada.



**La adivinadora.**—¿Desea usted saber algo de su futuro marido?

**Ella.**—No. Lo que yo deseo es saber algo del pasado de mi actual marido para usos futuros.

(De London Opinion.)





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—PRÍNCIPE DE VERGARA, 42 Y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



—¿Está usted contento con su perro?

—Muchísimo.

—¿Caza bien?

—No, señor; pero ha mordido tres veces a mi suegra.

Ayuntamiento de Madrid

*Dib. GARRIDO.—Madrid.*